



Dulce Chacón, autora de *Algún amor que no mate*: escribo desde el vértigo que me produce el desasosiego

La autora manchega apunta que en su novela *Algún amor que no mate* asimiló la desdicha y el dolor de algunas mujeres para luego convertir esos testimonios en ficción

La escritora Dulce Chacón se incorporó en 1995 con *Algún amor que no mate* al panorama de la narrativa española de los noventa. El penetrante retrato del desmoronamiento vital de Prudencia, una mujer que había cifrado todo en el amor y que finalmente se quedó sin él; que luchó contra el desamor y salió derrotada, se convierte en la materia de una historia cuya versión teatral, dirigida por Eduardo Vasco, se estrena, con carácter absoluto, sobre el escenario del Cuyás. *Algún amor que no mate* aborda el tema de los malos tratos, la represión de la mujer, la incomunicación dentro del ámbito doméstico y el drama de la dependencia matrimonial, asuntos que a la novelista manchega siempre han inquietado como recurso literario. *Prudencia opta por reducir su mundo propio hasta hacerlo desaparecer. Sin horizontes en su vida es incapaz de reaccionar y de reconocer que se encuentra sometida a su marido.*

Dulce Chacón opina que la educación en España ha sido machista y sexista. *Los malos tratos se siguen produciendo y alarmantemente, en vez de reducirse, se siguen produciendo como un estigma social que ya se extiende a las generaciones de españoles más jóvenes. Hay que lograr una ley integral contra la violencia de género, asegura la escritora, para quien la mujer en la historia de la educación española ha cumplido un papel de ángel del hogar, siempre supeditado al hombre. Esa rémora que arrastramos desde nuestros ancestros sigue marcando la historia de nuestra sociedad. El amor no tiene nada que ver con la dependencia ni con la sumisión. Algunos hombres*

deben mirarse al espejo y descubrir al enemigo que tienen dentro para luego combatirlo.

*Prudencia reacciona tarde y mal, explica Chacón al referirse a la protagonista de su obra, una mujer que pensaba los menús del día siguiente mientras hacía el amor con su marido. La obra termina con la idea de que hay que reaccionar y saber decir no a tiempo. La tradición judeo-cristiana ha impuesto que el amor debe existir hasta que la muerte separe, cuando en realidad sería más apropiado admitir un hasta que el amor muera. La novelista, que acaba de publicar *La voz dormida*, en la que cuenta la historia de las mujeres del bando vencido en las prisiones de la posguerra española, habló con muchas mujeres antes de escribir *Algún amor que no mate*, y muchas, desoladas, fueron las que le dijeron tras la publicación de la novela: yo soy Prudencia y no lo quiero ser; gracias por habérmelo hecho descubrir. Ese contacto oral ha permitido a Chacón asimilar el dolor y la desdicha desde su nervio más íntimo y sincero para luego convertirlo en ficción.*

Yo necesito situarme frente al abismo para escribir, frente a la orfandad, frente a lo que me inquieta... la literatura me sirve para hacerme preguntas, más que para encontrar respuestas. Así me conozco a mí misma y al mundo que me rodea. Escribo desde el vértigo que me produce el desasosiego, como César Vallejo. Esas sensaciones a lo mejor no tienen respuestas, pero sí nos hacen plantearnos muchas preguntas que nos pueden ayudar a ser mejores personas, concluye Dulce Chacón.